

Doctrina de San Leonardo

Este gran misionero y austero hijo de San Francisco confirma en el siglo XVIII la mediación universal de San José con las siguientes palabras: «Consolaos, devotos de San José, porque tenéis cerca el paraíso, y la escala para llegar a él, no tiene más que tres peldaños o gradas que son Jesús José, y María. He aquí cómo se sube y se baja por esta escalera: al subir, los memoriales o las oraciones van primero a las manos de San José; San José los lleva después a María Santísima; y la Virgen los presenta a Jesús. Al bajar, los rescriptos, o las gracias son despachados por Jesús; Jesús los entrega a María; y María, los da a San José. Hace así Jesús, porque es Hijo; y consigue y obtiene tanto María, porque es Madre; y puede y hace tanto San José, porque es Justo, porque es Esposo, porque es Padre.»

De modo que todas las gracias pasan por Jesús, María y José, y resulta este privilegiado Patriarca Medianero Universal de todas las gracias. Confirma San Leonardo esta verdad animando a todos los fieles a acudir a San José con las siguientes palabras: «Y en efecto, Dios ha querido que todos los estados y todas las condiciones de persona tuvieran que agradecer algo a San José, porque acudan a él con especial confianza considerándole abogado particular de cada uno e intercesor universal de todos. Porque en casa de María y de Jesús los otros suplican, pero San José manda, y con su mandato impetra todo lo quiere. Por consiguiente, todos los religiosos de todas las órdenes deben ser devotos de San José y reconocerle como su fundador, puesto que fué, según opinan muchos, el primero que hizo o emitió los santos votos. Vosotros los eclesiásticos, al frente de vuestra jerarquía hallaréis a San José, que fué el primero que administró el patrimonio de Jesucristo, y, por tanto, os incumbe la obligación especial de ser sus devotos. Seglares, tomad por modelo a San José, que vivió virgen, sí; pero también casado, y vivió fuera del templo, si bien tuvo en su casa el gran santuario de Jesús y María. Vosotros también, nobles y grandes del mundo, debéis ser devotos de San José, porque fué de sangre real y coronado de palmas y trofeos. Y vosotros plebeyos, artesanos y gente pobre, debéis tener confianza en San José, que vivió como vosotros en una tienda o taller y se alimentó con las fatigas de sus brazos y con los sudores de su frente. En suma, todos los vivos todos los muertos deben esperar en San José porque vivió con la vida, y con la vida, Jesús, murió.»

«He aquí el abogado universal de todos los cristianos; sí, de todos los cristianos, porque de San José fueron también Jesús y María, y muy mucho. Hasta los infieles y bárbaros deben tener confianza en San José, porque de ellos tomó particular protección en el tiempo de su destierro. Es pues, peor que un infiel, peor que un bárbaro, el que no es devoto de San José.»

De lo dicho se colige cómo San José es medianero universal delante de Jesús y María y del Padre celestial para impetrarnos toda clase de gracias y bendiciones. Por las manos de San José pasó Jesús, y Jesús quiere que todo pase por San José. Acudamos, pues, siempre con confianza a este Patriarca y pidámosle una sola gracia, la gracia de una santa vida y muerte en el santo paraíso.

FR. ANDRÉS DE O CERIN JAUREGUI, O. F. M.